

## Población y demografía

Por FRANCISCO BELDA, S. I.

El título de este artículo puede parecer un juego de palabras. Con un poco de voluntad se encontrará un sentido no despreciable a esta distinción. Etimológicamente significan lo mismo; «populus» es lo mismo que «demos», pero en nuestra lengua, como en otras muchas lenguas europeas, es frecuente buscar palabras de raíz griega para los usos científicos, dejando las de raíz latina para el lenguaje vulgar. Decir problemas de población tiene un sentido más amplio, incluye preocupaciones humanas de difícil expresión científica. La Demografía, como todas las ciencias positivas, se limita o da la preferencia a aquellos aspectos que pueden ser expresados cuantitativamente. El Año Mundial de la Población, proclamado por la O. N. U., no puede limitarse a una mayor atención a los problemas demográficos. Los problemas de población son los problemas de la Humanidad en relación con la tierra que habita. Es un conjunto de problemas demográficos, económicos, políticos, sociales, culturales, estrechamente vinculados entre sí y que forman un todo inseparable.

Si hubiera que resumir en una proposición los múltiples problemas de la población humana, podríamos decir que consiste en buscar soluciones a la ecuación población-necesidades, dando a la palabra necesidades un significado muy amplio, que supera y desborda el concepto de necesidades materiales.

### PLANTEAMIENTO CUANTITATIVO

Se van a cumplir nueve años desde el último Congreso Mundial de la Población (Belgrado, 1965). En aquel Congreso se hacían unos cálculos y unas previsiones que planteaban el problema según el modelo cuantitativo a que nos hemos referido. Para el primer término de la ecuación—la población—se tomaba como punto de partida el año 1960, con una población mundial calculada de 3.000 millones de habitantes. Se preveía para el año 2000 una población

mundial de 5.300 millones de habitantes, según el cálculo más optimista, y de 6.824 millones según el cálculo más pesimista. Tomando como valor medio el de 6.000 millones, el aumento de población previsto por el Congreso de Belgrado en los cuarenta años que van de 1960 al 2000 sería del 100 por 100. Pero este aumento previsto de la población mundial no afecta igualmente a todos los países. Calculando para los países desarrollados una tasa de crecimiento del 0,8 por 100 y para los subdesarrollados una tasa del 2 por 100, se llegaba a la conclusión de que mientras los países desarrollados aumentarían su población en un 48 por 100 en esos cuarenta años (Europa solamente en un 24 por 100), los subdesarrollados aumentarían su población en un 120 por 100 (Asia Oriental, 62 por 100; Asia Meridional, 136 por 100; África, 181 por 100; Iberoamérica, 200 por 100) (1).

Hoy sabemos que las previsiones del Congreso de Belgrado se han quedado por debajo de la realidad. El informe del M. I. T. sobre «los límites del crecimiento» si en algo insiste, es en la naturaleza exponencial del crecimiento demográfico y en que hemos llegado ya al momento en que la función exponencial se dispara hacia arriba. Las previsiones del Congreso de Belgrado son más bien moderadas.

Frente a este crecimiento del primer término de la ecuación, ¿qué ocurre con el segundo, el de los medios para satisfacer las necesidades de esa población? Hasta hace un año, la F. A. O. era optimista en cuanto a la producción de alimentos. Calculaba que para el año 2000 África alcanzaría un equilibrio entre la necesidad de calorías y la producción de las mismas. Iberoamérica tendría un superávit. El Oriente Medio y el Extremo Oriente serían todavía deficitarios. Actualmente calcula una grave escasez de alimentos para la mayoría de los países en los próximos años.

En lo referente a las materias primas, si excluimos el petróleo, las previsiones son más bien optimistas, si se mantienen los actuales presupuestos, es decir, si continúan siendo los países desarrollados los únicos consumidores masivos de dichas materias. Una industrialización de los países subdesarrollados que les llevara a consumir una gran parte de las materias primas que producen pondría en un serio aprieto a los países desarrollados.

Las disponibilidades de energía son más problemáticas. Actualmente hay un cierto temor en este campo. Sin embargo, no faltan los optimistas (2). La actual escasez puede ser atribuida a un descuido en la búsqueda de nuevas fuentes, adormecidos por la existencia de una fuente barata de energía: el petróleo. La actual

---

(1) Perpiñá Grau, Román: «Familia y problemática de la población en la Populorum Progressio», *Anales de Moral Social y Económica del Valle de los Caídos*, v. 22; Madrid, 1969; págs. 64-75.

(2) *Ibid.*, pág. 68.

crisis del petróleo puede acelerar la explotación de nuevas fuentes de energía.

Se suele poner como una dificultad adicional a las anteriores la falta de capital. El capital es uno de los elementos necesarios para poner en explotación los recursos que la naturaleza nos ofrece sólo de una manera potencial. Los países subdesarrollados se mueven dentro de un círculo vicioso. Los cultivos de bajo rendimiento no permiten el ahorro. Sin ahorro no hay inversión y se continúa en una economía de bajo rendimiento. Sin embargo, no se puede poner esta dificultad en la misma línea que las anteriores. El concepto de capital es un concepto técnico, no puramente natural. Hubo un tiempo en que toda la Humanidad vivía en una economía de bajo rendimiento y, a pesar de ello, se ha producido el progreso. Por otra parte, si se considera el mundo en su conjunto, existe más capital del que nunca ha habido. Lo que no hay es un sistema internacional que canalice las inversiones hacia los países subdesarrollados, pero esto es un defecto humano y no un defecto de la Naturaleza.

Con toda la incertidumbre que hay en todos los cálculos sobre el futuro de la población mundial, hay algo cierto e indiscutible: la Tierra no es ilimitada. Por mucho que el ingenio humano se manifieste, la población no puede crecer indefinidamente. No es necesario recurrir al cálculo de Caldwell, que supone que al presente ritmo de crecimiento de la población mundial, dentro de quinientos años sólo habrá disponible un metro cuadrado de tierra firme por persona. Es seguro que hay un límite, aunque no sepamos cuál es este límite.

Si nos mantenemos en el terreno puramente cuantitativo, la teoría de Hubert es una realidad indiscutible. Según esta teoría, el progreso es un fenómeno efímero en la existencia de la Humanidad. El progreso es un fenómeno tardío en la historia de la Humanidad (contando la Prehistoria), y tendrá un fin, porque «toda cantidad física—en un mundo finito—tiene la imposibilidad de crecer indefinidamente a tasa exponencial mayor que cero». La solución que propone Hubbert es el estancamiento de la población mundial, porque sólo hay dos alternativas: una detención racional del progreso o una catástrofe. Este principio puede ser de incalculables consecuencias para la Humanidad. La cultura contemporánea se apoya en una filosofía del progreso material. Tiene una base muy endeble el progreso, que no sólo es contingente, sino efímero.

## HACIA LA CONQUISTA DEL UNIVERSO

El hombre no se resigna a ese destino fatal previsto por demógrafos y geólogos. Aspira a controlar el Universo y a asegurar el futuro del hombre. En el Congreso Mundial de la Población, de

Belgrado, no sólo hubo planteamientos, sino también búsqueda de soluciones. Los delegados de los distintos países se agruparon en tres corrientes principales: los que ven la solución en un riguroso control de la natalidad, los que adoptan una posición inhibitoria con relación al control de natalidad e insisten en el desarrollo de los países subdesarrollados y la que podríamos llamar postura moral.

1. Los anglosajones, indios y muchos países africanos propugnaron acciones gubernamentales e internacionales hacia una drástica reducción de los nacimientos. Hubo una sección del Congreso (la B 13), titulada Planificación de la Familia (3). De hecho existen ya programas públicos para la reducción de la natalidad en la India, Pakistán, Corea del Sur, Túnez y Turquía. Actúan en el mismo sentido, sin una política oficial declarada, Hong Kong y Formosa. Tienen programas limitados Ceilán, Tailandia, Egipto, Indonesia, islas Fidjie, Malasia, Chile, Venezuela, Puerto Rico, Nigeria, Ghana, Rodesia del Sur. Todos estos programas están financiados y tienen ayuda técnica de los países desarrollados.

2. La postura oficial de la U. R. S. S. fue inhibitoria con relación al control de natalidad. Su argumentación fue, aproximadamente, la siguiente: los programas de control de natalidad en los países subdesarrollados se han mostrado ineficaces, no han producido un efecto sensible en la tasa de natalidad. En cambio, la experiencia muestra que a medida que crece la industrialización, el urbanismo y la instrucción, desciende la natalidad. No hay por qué llevar a cabo una política de natalidad, sino que hay que ayudar a desarrollarse a los países subdesarrollados.

3. La posición moral se manifestó sólo en las intervenciones orales de los delegados y no en las ponencias, porque la sección B 13 les cogió por sorpresa, no estaba incluida previamente en el programa del Congreso. Fue una especie de golpe de mano de los organizadores del mismo. No ataca al control de natalidad, sino a los argumentos aducidos y a los métodos propugnados. No hay prueba suficiente de las limitaciones de alimentos y de posibilidades de desarrollo. Los programas estatales de reducción de nacimientos atentan a la libertad humana y familiar.

## CRITICA DE LOS PLANTEAMIENTOS

No sólo es inadmisibile un planteamiento puramente cuantitativo de los problemas de población, sino que en el mismo orden cuantitativo hay un vicio inicial en su planteamiento. Considera el problema demográfico como un problema unitario. No es lo mismo el

---

(3) Nations Unies: **Congrès Mondial de la Population 1965**, v. 1: «Rapport général». NN. UU., 1967.

problema demográfico de los países desarrollados que el de los subdesarrollados; de los países con alta densidad demográfica que de los países con baja densidad. Existen países desarrollados de alta densidad demográfica, como son Europa occidental y Japón. Países desarrollados con baja densidad de población, como Estados Unidos, Canadá y Australia. Países subdesarrollados con alta densidad de población, como China y la India, y países subdesarrollados con baja densidad de población, como lo son en general Africa y América del Sur. No se han tenido en cuenta las posibilidades de los grandes movimientos migratorios, tan importantes a lo largo de la Historia. Hay una gran resistencia a considerar un futuro dominado por la expansión de los pueblos asiáticos. Los programas de reducción de los nacimientos en Iberoamérica no se pueden fundamentar en un exceso de población cuando la verdad es lo contrario y ésta es una de las grandes dificultades para su desarrollo. Se apoyan en un «desequilibrio» entre la tasa del crecimiento demográfico y la tasa de crecimiento económico. Igual se puede explicar el desequilibrio diciendo que la tasa de crecimiento demográfico es demasiado alta o que la tasa de crecimiento económico es demasiado baja. Probablemente, la verdad está en una combinación de las dos proposiciones.

La heterogeneidad de los problemas demográficos puede llevar a que se alcancen los puntos críticos y su posible desenlace en áreas determinadas en distintos tiempos. Los desenlaces racionales o catastróficos parciales serían escalonados, sin llegar necesariamente a una catástrofe mundial. Lo que no puede perdurar es el **actual equilibrio**, fundado en la supremacía de los pueblos nórdico-occidentales.

En el próximo Congreso de Bucarest es muy probable que el planteamiento cuantitativo sea desbordado. La preocupación por la **calidad de la vida** se va abriendo paso frente a la tendencia dominante de la **cantidad de bienes materiales**, preparando el camino a un nuevo concepto del progreso. La historia de la filosofía nos muestra que el materialismo, tanto el marxista como el neopositivista, no es más que una parcela limitada del panorama del pensamiento humano. Si aplicamos un criterio a la vez espacial y temporal, podemos llegar por otro camino al principio de Hubbert: el progreso (material) es un fenómeno efímero en la existencia de la Humanidad.

## CRITICA DE LAS SOLUCIONES

Las tres vías de solución propuestas en el Congreso de Belgrado ofrecen serios reparos. Lo que de verdad nos debería preocupar, más que las profecías sobre el futuro de la población mundial, son las actitudes subyacentes a las vías propuestas. Si no hay un

cambio radical en las actitudes, no es muy aventurado decir que, a pesar de todas las protestas de racionalidad, se camina más hacia los desenlaces catastróficos que hacia los racionales.

1. La solución anglosajona encierra una contradicción fundamental. Por una parte, es prometeica, cree en la posibilidad de que el hombre llegue a un control total del Universo y pueda garantizar el futuro de la Humanidad. No incluye en su horizonte la «muerte universal». Por otra parte, las soluciones que propone son ineficaces y, en todo caso, dilatorias. La argumentación soviética es correcta en este punto. La India lleva más de veinte años con una política de restricción de los nacimientos muy intensa y que ha supuesto grandes inversiones, y no se ha notado una variación sensible en la tasa de natalidad. El informe del M. I. T. sobre los «límites del crecimiento» afirmaba que, en el caso de que se frenara totalmente el crecimiento de la población mundial, no se haría más que retrasar por algunos años el punto crítico, porque las otras variables continuarían creciendo exponencialmente hasta alcanzar su techo previsto. Son los mismos científicos del M. I. T. los que proponen como única solución un cambio en los criterios por los que se rige actualmente la mayoría de los hombres.

2. La postura inhibitoria no sale mejor parada. Es acertada en la crítica que hace de la postura «capitalista». Pero da la impresión de que no quiere plantear el problema demográfico en un contexto capitalista. Considera la revolución colectivista como una condición necesaria para abordar todos los problemas de la Humanidad. Su fe en la futura sociedad socialista es admirable, pero difícilmente compartible. Se pierde en una lejanía escatológica de fecha imposible de determinar. Aun admitiendo su utopía como futuro real, sería el triunfo absoluto de la manipulación del hombre y el fin del hombre por otro camino.

3. La postura «moral» también ofrece importantes reservas. Es una defensa de la libertad humana **ahora**. Se niega a hacer previsiones para el futuro. La libertad no es verdadera libertad si no va acompañada de la solidaridad, y la solidaridad no se limita a la generación presente, sino que se extiende a las generaciones futuras.

Puede hacerse una defensa de la postura moral interpretándola como una forma práctica de admitir al hombre como hombre. Prometeo no es más que un mito. El hombre verdadero vive con el horizonte de la muerte, y esto es verdad no sólo a nivel individual, sino también a nivel colectivo. Sería una postura coherente con la escatología cristiana. Sin embargo, esta solución no es satisfactoria. Los mitos no son despreciables, son profundamente humanos y sin ellos no se comprende al hombre; son representaciones simbólicas de valores humanos relevantes. La actitud racionalista es la que es fundamentalmente inhumana. El mito de Prometeo in-

cluye más sabiduría de la que pueda mostrar una observación superficial. No excluye de su horizonte la muerte y el fracaso. De hecho, esto es lo que le ocurrió a Prometeo.

Desde el punto de vista cristiano no es aceptable una postura fatalista, como puede serlo en otros grupos religiosos. El concepto cristiano de Providencia no es el «fatum» clásico, sino que exige la libertad y la responsabilidad humana, indeclinable a pesar de todas las oscuridades del futuro.

## UN FUTURO INCIERTO

Sabemos ciertamente que la población mundial no puede crecer ilimitadamente y que el crecimiento económico no puede ser ilimitado. Con certeza no sabemos nada más. Las profecías de los futurólogos para el año 2000 no pasan de ser conjeturas y recuerdan en muchos puntos los temores de nuestros antepasados al acercarse el año 1000. Pero el problema está ahí. Los avances de la ciencia, por espectaculares que nos parezcan, carecen de importancia si se comparan con la cantidad de cosas que ignoramos y que nos superan en el Universo. El mundo presente es un mundo mal organizado, aunque bastante mejor que el de hace 3.000 años. El futuro de la Humanidad es incierto y no podemos excluir el horizonte de la muerte universal. Sin embargo, el hombre siente la responsabilidad de hacer lo que esté en su mano para asegurar ese futuro, aun sabiendo que, después de hacer todo lo que pueda, continuará en la misma incertidumbre. Pero sabemos que hay unos valores más altos que el mero progreso material. Para solucionar el problema de la población sería necesario que reinaran en el mundo la responsabilidad, la racionalidad, la justicia, la solidaridad y la libertad en vez del capricho, la pasión, la injusticia, el egoísmo y la opresión. ¿Qué perspectivas hay de que esto suceda? No vemos más que una nube y no sabemos lo que hay detrás de ella.

Tenemos, sin embargo, un ejemplo de una profecía y una ciencia profundamente humanas que pueden darnos una pista. Me refiero a la Medicina. Desde la más remota antigüedad, el médico lucha por la vida, a pesar de que en último término siempre termina derrotado. No se desanima por ello. La Medicina no es el triunfo sobre la muerte; es el triunfo contra el desaliento, el triunfo del amor a la vida, del amor a los semejantes. Es el triunfo de la persona que supera a la muerte por otro camino distinto. Esta misma actitud puede ser transferida a un plano más universal y nos daría la auténtica actitud moral frente al problema de la población humana.

No puedo terminar sin hacer una referencia a la esperanza cristiana. La muerte del hombre no es ni absoluta ni definitiva, es el paso a una plenitud de vida misteriosa, representada en el tiempo por la Resurrección de Cristo, que es al mismo tiempo un don y una conquista y que guarda una estrecha relación con una actitud moral ante todos los problemas humanos.